

1 La evolución de la cooperación

Susana Webering

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este texto es problematizar algunos aspectos de la cooperación, a partir de un trabajo de reflexión previo (Webering, 2020a, 2020b).

Primeramente, recuerdo que cooperar tiene dos sentidos: primero, de acción, es decir, emprender y producir algo juntos, se refiere a la acción colectiva que depende de cada uno, puede ser espontánea o formalizada; segundo, de movimiento, que se refiere a la evolución de la propia especie y la historia. Así que, se puede decir, y sobre la base de los estudios de Kropotkin, que la cooperación es factor determinante para la supervivencia y evolución de las especies, muy al contrario de lo que se ha extendido, con la influencia de las ciencias y de la apropiación que se hizo de la teoría de la evolución de las especies. Es menester indicar que Piotr Alexeyevich Kropotkin (1842-1921) fue un geógrafo, economista, científico político, historiador, filósofo y activista ruso, considerado uno de los principales pensadores del siglo XIX. *Mutual Aid: A Factor of Evolution* se considera uno de sus libros más importantes, en el que explica que, aunque exista la competencia, la fuerza que garantiza la supervivencia y evolución es la ayuda mutua.

Sin embargo, la forma como se estructuró la sociedad moderna occidental —basada en la racionalidad instrumental que pasó a ser predominante en las organizaciones y, consecuentemente, pasó

a fundamentar la cultura, la producción y el consumo, en una vida sustancialmente urbana y desconectada de la naturaleza— de hecho, estimula el individualismo y la competencia, por encima de una producción y consumo insostenibles en términos ambientales.

Aun así, la cooperación sigue emergiendo, inspirando las organizaciones de naturaleza colectiva, las asociaciones, cooperativas, la vida en comunidad, la gestión de los bienes comunes, la participación en la búsqueda por democracia.

Estas experiencias suscitan muchos desafíos y cuestiones. ¿Cuáles son las posibilidades de las organizaciones colectivas auto-gestionadas, en particular, la cooperativa como representación de este modelo? ¿Qué pasa cuando se desarrollan? ¿Es posible mantener la democracia o los principios cooperativos? ¿Es posible que este tipo de empresa sobreviva en mercados hostiles y competitivos?

El estudio de la cooperación, a la vez que es un fenómeno imprescindible a la existencia humana, es también un desafío para la percepción y representación de este fenómeno que es complejo y, por eso, irreductible a cualquier teorización. La cooperación tiene un carácter transcultural: atraviesa y sobrepasa diferentes culturas, espacios y tiempos.

Encontré en el pensamiento sistémico una estrategia de investigación (Le Moigne 1996) que da cuenta de los desafíos metodológicos y epistemológicos de la cooperación, desarrollando una triangulación para la representación de este fenómeno complejo en tres ejes: el ser, el hacer y el devenir. El *ser* emprende una revisión histórica del fenómeno de la cooperación y el cooperativismo; el *hacer* una revisión de investigaciones sobre tensiones de la gestión cooperativa para encontrar referencias sobre el comportamiento cooperativo; el *devenir* trata de agregados teóricos relevantes de diferentes áreas del conocimiento para comprender los desdoblamientos posibles del fenómeno de la cooperación.

EL SER

La cooperación adquirió un nuevo significado, transformándose en la fuerza productiva del capital, generando plusvalía a través del trabajo simultáneo de los trabajadores en el lugar de trabajo. Esta organización del trabajo ha sido perfeccionada desde principios del siglo pasado con el desarrollo de las nuevas ciencias de gestión (administración, ingenierías). Aunque este proceso haya contribuido con el desarrollo de una sociedad individualista, en la que se suprimió la organización colectiva, la cooperación sigue existiendo, llenando espacios no ocupados por estructuras formales e incluso dentro de ellas. Por lo tanto, existe hoy un amplio y proficuo campo de estudios sobre cooperación (Bowles y Gintis 2011).

Desde una perspectiva de investigación científica, el estudio de la cooperación es difícil debido a su sofisticación conceptual y la dificultad de analizarlo, ya que implica el seguimiento de diferentes agentes que interactúan en contextos complejos. Además, la cooperación suele estar vinculada a otras densas discusiones teóricas como la confianza, la moral, el reconocimiento, la cultura, el altruismo y la solidaridad, características que no se pueden fabricar, comprar o mensurar; aunque sean de interés del mercado, constituyen un capital que no se puede controlar y se esconde en la sociabilidad humana.

La cooperación en empresas colectivas es diferente a la cooperación descrita por Marx (2002) en el proceso de producción capitalista, en el que los trabajadores desarrollan actividades conjuntas, pero sin lazos entre ellos, sin la propiedad de los medios de producción y teniendo como vínculo solo la figura del capitalista. En la empresa autogestionada el vínculo es entre los trabajadores, que voluntariamente forman asociaciones de trabajo porque entienden que su fuerza está en la organización colectiva, o sea, una modalidad específica de organización del trabajo en cooperación, capaz de generar una sociabilidad diferenciada.

EL HACER

La evolución cooperativa, cuando ocurre, genera un gran desafío: evitar la pérdida de participación /democracia y la degeneración, es decir, la desaparición de la cooperativa, su absorción por otro grupo o transformación legal.

La tesis de la degeneración básicamente establece que las cooperativas tenderán, inevitablemente, a adoptar el mismo modelo organizativo de las empresas tradicionales para sobrevivir, desarrollando gradualmente una élite gobernante que desalienta la democracia debido a la necesidad de incrementar la eficiencia y el crecimiento. Consecuentemente, las cooperativas necesitan desarrollar nuevas estructuras y división del trabajo.

Los trabajadores no afiliados pueden llegar a ser numerosos y los objetivos volverse muy similares a los de las empresas tradicionales. Esta tesis tiene su origen en el marxismo y la crítica que, operando en un sistema capitalista, las cooperativas son experiencias limitadas y terminan reflejando este sistema. También en otras teorías y estudios, como la teoría de las élites (Michels 1969).

Desde una perspectiva teórica, brevemente hay dos principales críticas a la tesis de la degeneración: primero, que son extremadamente deterministas, negando la posibilidad de que aquellos que cooperan tienen cierta autonomía con relación a su forma de organización; en segundo lugar, desarrollan una visión idealizada de la democracia que sería inviable excepto en organizaciones pequeñas. Además, cada cooperativa tiene un contexto económico, tecnológico, social y político específico que no debe ignorarse. Con base en argumentos como estos, se ha desarrollado una línea que se opone a la tesis de la degeneración inevitable, defendiendo / verificando que procesos de regeneración también ocurren en diferentes etapas del ciclo de vida cooperativo debido al reconocimiento de que hubo una separación entre la realidad y la retórica democrática.

EL DEVENIR

La cooperación es una acción social que puede variar desde la más débil hasta la más fuerte. Idealmente, una persona desarrolla una acción pensando en su grupo si tiene o comparte esta actitud; cree que el grupo tiene esa actitud; cree que existe una expectativa mutua entre los miembros para que todos tengan esa actitud. Una actitud de grupo es una razón social compartida por la que los agentes se guían, constituyendo la intención de la acción social en cuestión. Esto crea el tipo de dependencia, física o mental, necesaria a la cooperación, lo que sería una condición colectiva. Actuar juntos de una manera empoderada requiere actuar en asociación con otros, de acuerdo con un plan de acción común. La correlación de intereses determina el tipo de cooperación: hay motivaciones y racionalidades que subyacen a la cooperación, es decir, son preferencias o intereses relacionados con la necesidad de asociación o acción colectiva (Tuomela 2000).

La cooperación no es una construcción espontánea, sino una práctica compleja y llena de contradicciones. Dejours (2012) expone que puede haber emancipación por el trabajo a través de la cooperación, como actividad construida por un colectivo, incluso dentro de la empresa tradicional siempre que la administración le dé espacio. Sin embargo, vemos que esta posibilidad conlleva las contradicciones propias de las relaciones de propiedad y poder que les son inherentes: en un contexto de necesidad, el empleado sigue siendo una variable de ajuste. Dentro de las empresas autogestionadas, la propiedad es colectiva y el espacio de construcción es creado por los propios trabajadores al ser una experiencia política, es posible desarrollar una dinámica de cooperación más sofisticada y eficaz.

Además de los dilemas de la acción colectiva, existen cuestiones ambientales que influyen en los devenires posibles de la empresa autogestionada. A partir de conceptos relacionados con el